

¿TE ACORDÁS DE FRÉGOLI?

Una de las chicas, entusiasmada, dijo que esa noche Frégoli iría a la milonga.

Le pregunté: “¿Quién es Frégoli?”

–Antenor Almada, el hijo del carnicero- me respondió.

No sabía por qué le decían Frégoli.

Me dio mala espina lo de Frégoli. Me prometí que esa noche no pasaría sin que averiguara por qué lo llamaban así.

Una hora más tarde cayó el tipo; carne de gimnasio, morochón, la cabeza rapada en los bordes y al centro los pelos rígidos como un cantero de cardos.

En cuanto llegó lo encaré:

–Decime, morocho, si tu apellido es Almada, ¿por qué te dicen Frégoli?

–Te lo explico en dos patadas– me dijo –Dame un billete de cincuenta que te cuento.

Me extrañó que necesitara un billete pero la curiosidad es el veneno del hombre. Lo tomó y mirando hacia la entrada del boliche, pegó un grito: “¡¡¡Agarren a ése!!!” y con las mismas se lanzó en su búsqueda. “Ojalá lo alcance”, pensé como un chitrulo. Lo vi cuando trasponía la puerta de entrada y desapareció sin dejar rastros.

es.humanidades.literatura
20 julio 2005